

ROLF EBERENZ
(Editor)

Diálogo y oralidad en la narrativa
hispanica moderna

Perspectivas literarias y lingüísticas

EDITORIAL  *Verbum*

ÍNDICE

Palabras liminares	9
--------------------------	---

I. INTERACCIÓN DE LOS PERSONAJES Y CONSTRUCCIÓN DEL DIÁLOGO EN EL RELATO

IRENE ANDRES-SUÁREZ:

El arte del diálogo en la obra de Javier Tomeo	15
--	----

ANA CASAS:

Diálogos absurdos. La obra narrativa de Juan José Millás	33
--	----

GABRIELA CORDONE:

Aproximación a la función del diálogo en la novelística de Macedonio Fernández	55
---	----

ROLF EBERENZ:

Narración y discurso de personajes en los <i>Campos</i> de Max Aub	69
---	----

PEDRO LENZ:

Narrador, personaje y discurso narrativo en <i>Últimas tardes con Teresa</i> y <i>La oscura historia de la prima Montse</i>	91
---	----

JULIO PEÑATE RIVERO:

Situación, interlocución y creación de sentido: a partir de <i>Buzón de tiempo</i> , de Mario Benedetti	109
---	-----

II. REPRESENTACIONES DE LA COMUNICACIÓN ORAL

MARIELA AGOSTINHO DE LA TORRE: Sintaxis coloquial en <i>Conversación en la Catedral</i> de Mario Vargas Llosa	129
---	-----

JOSÉ JESÚS DE BUSTOS TOVAR: La estructura narrativa y el diálogo en <i>Visperas</i> de Manuel Andújar	139
--	-----

INÉS D'ORS: Dicho, no dicho y entredicho	171
--	-----

ANTONIO NARBONA JIMÉNEZ: Diálogo literario y escritura(lidad)-orali- dad	189
---	-----

III. ORALIDAD, INTERTEXTUALIDAD Y POLIFONÍA EN LA CIVILIZACIÓN DE MASAS

MICHAEL ALTMANN:	
<i>Tres tristes tigres</i> : caja de resonancia de la polifonía habanera	211
JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ÁBIADA:	
La inmediatez de lo vital: literatura y oralidad en <i>La guaracha del Macho Camacho</i>	229
ARTURO RUIZ ESQUIVEL:	
Cultura popular como elemento de seducción en <i>El beso de la mujer araña</i> , de Manuel Puig	249

IV. LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA EN EL DISCURSO DE LOS PERSONAJES

MANUEL GONZÁLEZ:	
Estética personal y expresión oral en la narrativa valleinclanesca ..	263
DOLORES PHILLIPPS-LÓPEZ:	
Costumbrismo y oralidad: <i>Astucia</i> de Luis G. Inclán, primera novela de charros en México	281
PEDRO RAMÍREZ:	
El quechua en los diálogos de la obra narrativa de José María Arguedas	295
GISELA SIEVERING:	
Manifestaciones del habla infantil en la narrativa de Miguel Delibes	313

Palabras liminares

No hace muchos años, los diálogos insertos en novelas y cuentos constituirían una de las últimas tierras incógnitas del análisis literario. Tal circunstancia, ya de por sí sorprendente, lo es más aún cuando se tiene en cuenta que narrar nos lleva casi siempre a dejar la palabra, en algún momento, a los personajes que evocamos. Y no se trata de un procedimiento reservado para los relatos de altos vuelos literarios: cualquier observador del habla de cada día puede percatarse de que lo mismo ocurre cuando, en alguna conversación, se cuentan sucesos y vivencias personales. El que los protagonistas de la narración aparezcan como enunciadores de sus propios pensamientos es, pues, una constante de esta estructura discursiva, tanto en la comunicación diaria como en los distintos géneros literarios, del mismo modo que la mayoría de los relatos incluyen secuencias descriptivas. Y de manera muy parecida se estructuran algunos géneros breves de la tradición oral, como el cuento popular, la anécdota o el chiste.

Ante unos hechos tan evidentes, más de un estudioso reciente se ha extrañado de que durante mucho tiempo el discurso de personajes hubiese permanecido prácticamente excluido, por insignificante, del estudio de la novela. Es cierto que en los últimos años la situación ha cambiado, entre otras cosas gracias a la investigación desarrollada en torno al español y a sus literaturas. Sin embargo, quedan extensos espacios por descubrir, tanto más cuanto que el diálogo entre los personajes es una zona que linda con otras igualmente prometedoras y en buena parte por explorar. Si en el pasado se han analizado en profundidad los modos de narrar y de describir, con el fin de establecer una tipología de la narrativa literaria —especialmente de la novela moderna—, las intervenciones verbales de los protagonistas no son menos reveladoras a este respecto. Como ocurre siempre que el crítico se acerca a una obra de ambiciones estéticas, importa descubrir las elecciones específicas del artista, esa representación selectiva y, a veces, deformadora del mundo que es propia de la creación. Ello vale particularmente para el diálogo en el sentido más estricto y técnico de la palabra, cuando dos o más interlocutores construyen conscientemente un texto común en torno a un tema preciso. Evidentemente, esta configuración es poco frecuente tanto en la práctica diaria como en la narrativa, de modo que por

diálogo se entienden comúnmente también otras clases de interacciones; ¿pero cuáles?

Prescindiendo de la enorme variedad de situaciones reales, puede afirmarse que la narrativa selecciona y arregla las intervenciones de sus personajes de tal manera que contribuyan a la construcción del significado. Como es sabido, la comunicación oral se caracteriza, desde la perspectiva de las pautas escriturales, por sus numerosas interferencias, ruidos, construcciones fallidas y otras incoherencias. El narrador, al transponer un diálogo a su texto, suele eliminar tales asperezas o, en todo caso, las reduce a niveles tolerables para el lector. Además, cuando en la obra literaria se reproducen esos “fallos” del discurso coloquial, no se trata nunca de un acto gratuito, pues la intención del narrador los convierte inevitablemente en componentes del signo literario. Lo mismo puede afirmarse respecto del contenido, forzosamente anodino, de muchas conversaciones reales: cuando un novelista hace “hablar por hablar” a sus figuras, es porque mediante la representación de esas charlas pretende trascender su aparente trivialidad. Ahora bien, ¿qué papel desempeñan las palabras ajenas referidas por el narrador en el conjunto de la obra? A nuestro entender, se les descubren tres funciones esenciales (aunque puede haber otras más): (1) apuntan a la personalidad de quien las pronuncia; (2) ponen de manifiesto la relación del hablante con el interlocutor y (3), en cuanto actos de habla, constituyen elementos fundamentales del argumento narrativo. He aquí los tres ejes más interesantes para el análisis literario. Todos ellos han sido atendidos ampliamente en los presentes trabajos. La importancia del segundo punto, la interacción entre los personajes —a menudo se trata, más bien, de la actuación unilateral de uno sobre otro—, justifica que hablemos normalmente de diálogo, aun cuando a veces sería preferible la denominación discurso de personajes.

A estas alturas no está de más hacer una referencia a las condiciones en que nacieron las contribuciones a este volumen. Todas ellas se presentaron en un seminario-coloquio de tercer ciclo sobre lengua y literaturas hispánicas, patrocinado por las universidades de la Suiza francófona, que en junio de 2000 reunió en la Universidad de Lausana a una veintena de profesores y jóvenes investigadores. Teniendo en cuenta que en estos encuentros suelen participar tanto lingüistas como historiadores de la literatura, la temática elegida nos pareció particularmente estimulante y adecuada para animar un intercambio entre las ciencias del lenguaje y de la literatura, dos disciplinas asomadas a los productos de la palabra humana, que con demasiada frecuencia se ignoran mutuamente. Esta génesis un poco particular del presente libro explica, pues, la

variedad de enfoques. Otra característica de nuestro seminario consistió en que se estudiaron obras tanto españolas como latinoamericanas, de diferentes épocas y corrientes estéticas de los siglos XIX y XX, heterogeneidad que también consideramos fructífera para nuestro propósito.

Si el diálogo se presta particularmente a los intercambios entre las mencionadas disciplinas, la oralidad interpela sobre todo a los lingüistas. Volviendo a lo que decíamos sobre la representación siempre selectiva de los rasgos coloquiales, recordaremos que los adelantos de la investigación sobre la lengua hablada permiten hoy en día una apreciación mucho más exacta de cómo se reorganiza el discurso espontáneo en el texto (de ello se ocupan varios de nuestros autores). Por otra parte, la utilización de un lenguaje que lleva una clara marca coloquial caracteriza ciertas corrientes de la narrativa moderna, aunque, bien mirado, no afecta sólo al discurso de personajes, sino a veces también al propio texto narrativo.

Por fin, la oralidad en la novela suscita toda una serie de cuestiones conexas, algunas de las cuales han sido abordadas por los participantes de nuestro coloquio. Así, la conversación informal o "de proximidad" pertenece con frecuencia a variedades lingüísticas claramente diferenciadas de la lengua estándar, como pueden ser las hablas regionales y sociales. El fenómeno queda reflejado en muchos relatos, siendo particularmente importante en la narrativa costumbrista latinoamericana. Además, los hablantes pueden apropiarse, a través de su discurso, los productos lingüísticos de la civilización de masas, como son los eslóganes publicitarios, la canción popular o los diálogos del cine, hecho igualmente frecuente en la novela hispanoamericana de las últimas décadas y que se ha estudiado en este encuentro.